

***Emakume
migratzaile (AK)
artean***

PAREAN
ELKARTEA

*"Ez da emakumerik gabeko historia existitzen,
ezta emakumerik gabeko kultura ere.
Tenemos modelos de mujeres de todo tipo,
pero como no las conocemos...
pues estos tipos de mujer siempre nos parecen raros,
excepciones, que confirman esa visión engañosa de la historia.
Una historia donde los hombres parecen los absolutos
protagonistas y las mujeres parecen insignificantes.
Una historia mentirosa que nos sustrae a todos, mujeres y hombres,
obras y hechos esenciales de nuestra memoria colectiva."*

Ana López-Navaja

EMAKUME MIGRATZAILE (AK) ARTEAN

La historia de nuestra ciudad está marcada por el ir y venir de sus ciudadana/os. La Aduana, la llegada del ferrocarril o la construcción que ha llevado a Irun de una aldea rural a la ciudad que conocemos hoy han marcado nuestro devenir. Una historia contada y reconocida. Sin embargo, las manos que nos han mecido en nuestros primeros días o las que nos acarician y cuidan en los últimos, son acontecimientos que pasan desapercibidos en esa Historia que se relata y pasa de generación en generación.

La aportación de la mujer en la Historia siempre ha estado relegada a un segundo lugar. Su labor y aportación nunca ha logrado un merecido hueco en los libros ni en el imaginario colectivo. Su paso por la historia ha sido y sigue siendo invisibilizado. En el fondo de este océano invisible se encuentran sumergidas las mujeres migrantes. Mujeres que en busca de un futuro mejor dejaron atrás su lugar de nacimiento para embarcarse en una nueva vida junto a nosotras y nosotros.

Este proyecto recoge la historia de Feliciano, que con 23 años dejó atrás Cáceres y llegó negra como la noche por el vapor del tren. O la historia de Raquel, la abogada que huyendo de un matrimonio complicado abandonó Nicaragua para trabajar de interna y sacar adelante a sus dos hijos. También encontramos a la aventurera Nati, ya que aquel viaje a los sanfermines la unió para siempre con Irun. O a Liliana que ha sacado adelante a sus cuatro hijos con empeño y tesón.

Algunas vinieron hace más de cinco décadas desde puntos cercanos de nuestra geografía. Otras acaban de cruzar mares y océanos.

Ocho mujeres, ocho retratos, ochos historias contadas en verso que ponen de relieve las similitudes y puntos de unión de estas vidas en marcha.

Esta exposición busca hacer ver que tras los distintos tonos de piel o las diferencias culturales, se esconde el mismo deseo de sobrevivir y optar a una vida mejor. Una vida mejor para ellas, pero también para nosotras, ya que son sus manos las que nos cuidan, nos miman y nos sujetan en los momentos más difíciles; transformando con sus saberes y vivencias el tejido común.

Este trabajo quiere reconocer la valiosa labor que desempeñan estas mujeres en nuestra sociedad.

Esperamos además, que proyectos como este hagan de palanca para que las vivencias de las mujeres y de las mujeres migrantes en particular salten a las páginas de la Historia de nuestra ciudad, así como al reconocimiento social que se merecen.

EMAKUME MIGRATZAILE (AK) ARTEAN

Gure herriaren historia bere biztanleen joan etorriek marrazten dute. Aduana, trenaren etorrerak edota baserritar gunek batetik gaur egun den Irun hiriaren eraikuntzak gure oraina eta geroa baldintzatu dute. Aitortu eta kontatutako historia da hau. Ahatik, gure lehen egunetan goxatzen gaituzten eskuak eta azken egunetan eusten gaituztenak itzalean geratzen diren pasarteak dira belaunaldiz belaunaldi kontatzen den Historia horretan.

Emakumeek Historiari egindako ekarpena beti egon da bigarren maila batera kondenatua. Historiako liburuek ez diete inoiz toki egin emakumeen eginkizun eta bizipenei. Emakumeen historia beraz, beti izan da ezkutatua. Eta itsaso ikusezin honen sakoneran igerian ari dira emakume etorkinak. Etorkizun oparo baten bila haien sorterrria atzean utzi eta bizitza berri bati ekiteko bokazioz gurera etorri zirenak.

Egitasmo honek Felicianaren historia biltzen du, Caceres atzean utzi eta trenaren lurren belztuta iritsi zen neskatoarena. Indarkeria matxistaren beldur Nikaragutatik ihesi gurera etorri zen Raquelen bidaia ere dago; baita Nati abenturazalearena ere, sanferminetara egin zuen bidaia horrek gure herrira ekarri baitzuen betirako. Liliana ere ezagutu dezakegu proiektu honetan, lau seme alaben ama eta langile porrokatua bera.

Batzuk kilometro gutxi zeharkatu zituzten Irunera iristeko eta badira orain dela bost hamarkada baina gehiago etorritakoak. Beste batzuk, ordea, itsaso eta ozeano zabalak zeharkatu berri dituzte.

Zortzi emakume, zortzi erretratu, zortzi historia bertsotan jasoak... Argazki eta letren bidez martxan diren bizitza hauen parekotasunak agerian jarritz.

Azaleko kolore anitzen eta ezberdintasun kulturalen gainetik, bidaia guztietan eramandako maletan bizitza duin berri baterako desira berbera ezkututzen dela agerian ipini nahi du erakusketak. Bizitza duinagoa bidaian diren emakumeentzat noski, baina baita guretzat ere; izan ere, haien eskuak dira gu zaintzen eta goxatzeaz gain, une zailenetan eusten gaituztenak; haien jakintza eta bizipenekin guztion ehundura eraldatuz.

Emakumeen istorioak, eta emakume etorkinenak bereziki, hauspotzeko ahalegina da proiektu hau. Halako egitasmoekin, bizipen hauek gure herriaren Historiako orrietara helduko direlaren itxaropenez.

«Cuando volví mi hijo pequeño no me reconocía. Metes en la maleta una vida que nunca más recuperas»

Dejó Nicaragua en 2012, con treinta años. Huía de un matrimonio complicado y tenía miedo a sufrir violencia machista. En su país dejó a un hijo de 9 años y otro de 2. Su plan era trabajar de interna, ‘hacer algo de dinero’, y volver a su país para dar una mejor vida a sus hijos. Los niños quedaron a cargo de la abuela materna.

Es abogada en su país, pero nunca ha logrado homologar el título, y por lo tanto no ha ejercido la abogacía.

En los tres años y cinco meses que le costó lograr el permiso de residencia, no pudo ver a sus hijos. Nadie le aseguraba que podría volver a entrar en el Estado español. Tras el permiso de turista, que dura tres meses, y durante más de tres años, -que es lo que cuesta lograr el permiso de residencia, ya que hay que demostrar tres años de arraigo y un contrato laboral-, las personas migrantes viven una situación irregular en la que no existen. Ni siquiera tienen derecho a la tarjeta sanitaria, sus hijos no han contado con un pediatra de confianza y sólo han podido acudir a los servicios de urgencia. Raquel recuerda cómo una paisana fallecía en un ambulatorio madrileño después de esperar horas a ser atendida para recibir atención médica.

El mismo día que tramitó el permiso de residencia, compró el boleto para viajar a su país. Cuando llegó, su hijo pequeño no le reconocía, la abuela se había convertido a efectos prácticos en la madre de las dos criaturas. «Metes en la maleta una vida que nunca más recuperas», asegura con la mirada triste.

Volvió a Irun a seguir trabajando, aún sin sus hijos. Tenía en mente traer cuanto antes a su hijo mayor, que entraba en la adolescencia, una edad complicada para la abuela y confiaba en que en Euskal Herria contará con más posibilidades para los estudios.

Nada más llegar encontró un trabajo de interna, pero esta vez, con contrato laboral. Tendría dos horas libres al día y desde el sábado a la mañana hasta el domingo al mediodía libre. Estaba feliz.

Poco duró la felicidad. Meses después una llamada le informó de que su madre había muerto en un accidente de tráfico. Volvió a Nicaragua, enterró a su madre y trajo a sus hijos.

Ya no podía trabajar de interna, debía conseguir un piso para poder cuidar a sus hijos. El primer mes metió a sus hijos en una habitación que había alquilado para seguir con el trabajo de interna y buscar una casa con el sueldo de ese mes.

Siente que le han acogido bien. En el camino ha encontrado a personas que le han ayudado mucho, aunque también personas desagradables. Ya con sus hijos aquí y gracias a la persona que le empleaba entonces, logró sacar el título para los cuidados. Está más que orgullosa, es más, su título cuelga del salón donde nos acogió.

A día de hoy trabaja en una empresa que subcontratan los servicios sociales. Conoce la víspera los servicios que tiene que prestar al día siguiente, pero se apaña y es feliz.

Le gusta su trabajo. No cambiaría cuidar a personas mayores por niños. Cree que su trabajo tiene un valor importante, pero que no está así reconocido en la sociedad; «el valor de los cuidados tiene que estar en la mirada del que lo recibe», apunta.

Tiene morriña por volver a su país, aunque reconoce que se siente un poco irundarra. El plan no fue nunca quedarse aquí; «quiero morir en mi tierra», asegura. Quiere volver a la casita de su madre. Sin embargo, sus hijos, que escuchan la conversación, niegan en silencio.

Raquel, a día de hoy, no puede volver ni de vacaciones. Su contrato es eventual, le renuevan mes a mes, por lo que no sabe si contará con vacaciones. Además, los billetes para tres son caros, y aunque se vaya un mes, los gastos de la casa de Irun aún continúan.

Su gran preocupación ahora es conseguir los permisos de residencia de sus hijos. Sobre todo del mayor, que se acerca ya a la mayoría de edad. Una vez tenga 18 años y sin este permiso, podría ser expulsado del país.

Está en trámites para lograrlo, pero se la han denegado una vez porque la familia contaba con una ayuda para poder pagar el piso en alquiler. Raquel ha rechazado recibir cualquier ayuda.

El joven acaba de terminar un curso de FP y en la empresa en la que ha realizado las prácticas, contentos con la labor del joven, querían contratarle. No pueden por que no tiene permiso de residencia. La pescadilla que se muerde la cola. El próximo año seguirá estudiando.

Raquel López



"Ettxekoentzat ez ote dugu ezer hoberik merezi?"
Bi mila eta hamabi urteak erantzun bat ihardetsi; bera lanera joango zen eta bi haurrak amonak hezi. Hegazkin batek aldatu zion bizitza Raquel Lopez Nikaraguako ezinei eta matxismoari ihesi.

Haurrak uztea izango zuen gogorrena beharbada pentsatu hutsak azkartzen digu askori bihotz taupada! Ahal duena egingo duen ama baten begirada hegazkineko eserlekuan urrun doa, baina hara: sosa bilduta itzultzekotan atzera Nikaraguara.

Etxean utzi ondoren ama eta bihotzeko biak etorkizunaz zalantzak zeuzkan emakume urduriak egia ote pelikuletan jasotako irudiak? Zalantzak azkar argitzen ditu elkartasunen zubiak Europa honetan nola ez garen azalez soilik zuriak.

San Martzialetan Iruna iritsi ta esango zuen "zer da hau?" Txilibitu hots, tiro, General, kantinera ta enparau! Premiaz lan bat aurkitu behar, elkartasunetik barau... Bi aiton-amonen zaintzan hasi zen dirua biltzea arau gasolindegi batzuk bezala "zazpi bider hogeita lau".

Turista gisa iritsi arren asko ez zuen bisitatu irregularrek hiru urtetan ez paper, ez lan kontratu. Paperak eta sosa lortzean berriz hegazkina hartu seme txikiak ez zekiela ama nor zen, konturatu... Atzean uzten den bizitzarik ezin da berreskuratu.

Ettxekoekin agurtu eta hegazkinera nolanahi itzuli eta hurrengo etapan Hondarribia zuen zai Irungo etxetik bi adineko eta baldintzak aldagai: asteen zehar bi arratsalde eta asteburuak jai, ta bazirenik ere ez zekien bi "paga-extra" ere bai!

Gertuko lagun zen mugikorra maiz goxo, batzutan hotza goiz triste batez egin ziona uste gabeko aitortza: istripu batek eragin zuen bere amaren heriotza. Deskantsurako lur emateko ama zenaren hilotza Nikaraguara itzuliko zen mila puskako bihotza.

Irunen luzez bizi ondoren ez lege eta ez paper hiru kideko familia bat finkatuko zuten laister lehengo logela nahiko ez eta pisutxo batean maizter ta lanerako titulu gabe jada ez zegoenez ezer lortuko zuen bere neke ta lagun bikain bati esker.

Sorta honekin nahiko genuke, beraz, Raquel zoriondu seme txikia handitu zaio ta zaharrena gizondurik gizarte arteko oreka faltak bere iturburua non du? Datozenena eta gurea izanagatik bi mundu aberasgarri denontzat denez ahal dugun hartan lagundu!"

Doinua:
"Amodioa gauza tristeia"
Egilea:
Urko Casado Usandizaga

«Es muy duro el trabajo de los cuidados, y la gente no es consciente. Tanto económicamente como socialmente debería estar mejor valorado»

Llegó a Irun en noviembre de 2004. Vino a nuestra tierra por reagrupación familiar. Su marido dejó Perú tres años antes para venir como arrantzale a Hondarribia. En Perú también trabajaba como marinero y pasaba tiempo fuera de casa en otros países como Argentina y Panamá. Cuando llegó, la oferta de trabajo para venir a Hondarribia, en 2001, no se lo pensó.

Liliana se quedó allí con una niña de siete años y un niño de cuatro. «La vida del marinero es muy dura, antes de partir a Hondarribia solo lo veía dos veces al año, en julio estaba quince o veinte días y después, a partir de noviembre, podíamos compartir tres meses. Ambos soñábamos con encontrar un trabajo de tierra y me decía que cuando lo encontrara nos traería con él», recuerda.

En 2004 vino Liliana a Irun, con treinta años y dejando a sus hijos en Perú. «Cuando llegué yo, mi marido ya contaba con una vivienda. De hecho para poder reagrupar a la familia, hay que tenerla», apunta. «Yo llegué directamente al barrio de Anaka, pero seguíamos igual, él todo el día en la mar y yo aquí, donde no conocía a nadie», recuerda.

«Yo llegué como quien dice con trabajo. Mi marido conocía a una chica ecuatoriana que llevaba más de cinco años sin volver a su tierra y para poder volver necesitaba a alguien que la cubriera en su trabajo», afirma. Liliana llegó a finales de noviembre y empezó a cuidar a un matrimonio en diciembre. Siempre ha contado con un buen curriculum, ya que en Perú era técnica de enfermería. Sin embargo, el hecho de estar sin tarjeta de residencia le condicionaba a la hora de encontrar trabajo. «Yo iba a la residencia de Anaka a por trabajo, pero al no contar con la tarjeta no podían contratarme», se lamenta.

Del campo de los cuidados pasó a la hostelería. Su madre había tenido un restaurante en Perú por lo que también llevaba la cocina en sus venas. Gracias a aquél trabajo, en un restaurante de Hondarribia, consiguió los papeles y pudo volver a su tierra para traer a sus hijos. Habían pasado seis años desde que vino su marido y tres desde que había llegado ella

Ya con los niños en casa, buscó un trabajo en el que podría conciliar mejor el trabajo y la familia. Primero en un restaurante de Irun y después, en la residencia. Lleva once años trabajando en la residencia de San Miguel y está muy contenta. La pena que tiene es que no ha podido homologar sus estudios de enfermería.

Liliana añora su tierra y a sus padres, y no abandona la idea de volver a Perú. «Mis hijos querrían ir de vacaciones pero a mí me gustaría pasar al menos un par de años allí, con mis padres y mis hermanos. Yo estaré siempre entre dos mundos, con la mitad de la vida aquí y la otra mitad en Perú», afirma. Si todo va bien, tienen previsto viajar toda la familia pronto.

Pese a las dificultades burocráticas, opina que le ha ido bien en el trabajo. Y con la familia mejor aún. Lleva 24 años de matrimonio y es feliz, de hecho, hace 8 años tuvo su último hijo, Julen. Su marido había perdido la infancia de los otros dos hijos y Liliana cree que Julen le ha cambiado la vida. «Se le cae la baba por él, lo ducha, lo lleva al parque, juegan al fútbol... Mi marido se ha dado cuenta de lo que ha perdido con los otros hijos. La paternidad le ha cambiado. Julen nos ha unido mucho», asegura feliz.

Hace cinco años su marido tuvo un accidente de trabajo, por lo que tuvo que ser operado de la columna. Pero no hay mal que por bien no venga, y ahora cuenta con un trabajo protegido y buen horario para poder estar con la familia.

Sus hijos estudian y en verano trabajan, mientras que Julen cursa cuarto de primaria.

Liliana no cree que el trabajo de los cuidados esté valorado como se merece; «es muy duro nuestro trabajo, y la gente no es consciente. Tanto económicamente como socialmente debería estar mejor valorado», asegura.

Se siente muy acogida en Irun y también un poco irundarra. «Me siento como en casa, la verdad», insiste. Su tiempo de ocio lo pasa con amigos y compañeros de trabajo, la mayoría de su tierra o alrededores, «entre nosotros hacemos una pequeña familia», apunta.

Liliana Yovera



*"Haseratik sumatu
dut zure sintoma:
lehendabizi aipatu
didazu gizona.
Nola lan egitea
zen zegokiona
bi mila eta batean
etorri zen hona.*

*Duela bost bat urte
senarrak lanean
istripu latza izan
zuen aidanean.
Asko poztu zineten
osatu zenean
lehorrera itzuli
baitzen azkenean.*

*Zu erizaina zara
bera marinela
Peru aldean zeunden
bera hemen zela.
Beraz, zure senarrak,
diozu horrela,
azkenean European
sartu zintuela.*

*Lan berriaz aldatu
zaio biziera,
ordutegi aldetik
ona da gainera.
Etxean egoteko
duenez aukera
behintzat gazteenaren
guraso da bera.*

*Zertarako gai izan
zaitezkeen badakit
maite duzunarekin
egoteagatik
bihotzean zauri bat
zenuen, haatik
haurrak atzean utzi
behar izanagatik.*

*Hitz neurtuen galbahe
estua igaro
duten hitzak zeureak
ziren, argi dago.
Nahiz esan genezakeen
askozaz gehiago
gure emaitzarekin
oso harro nago"*

*Heldu zinen ez seme
eta ez alaba
bi mila eta lautik
zazpirako traba.
Nahiz izan zen hiru bat
urteko bolada
egun bakarra ere
gehiagizkoa da.*

*Doinua:
"Lo hadi ainguria"
Egilea:
Adrian Arruti Bernadet*

*Bi mila eta zazpi
zen eta artean
seme-alabak Perun
bien bitartean.
Saiatzea ez denez
sekula kaltean
orain biak dabilta
irundar artean.*

*Nahiz une latzak pasa
dituzun tarteka
bi mila hamaikarako
harturik oreka
etorkizunak sari
bat zeukan gordeta
hirugarren haur batez
poztu zinen eta.*

*Nahiz heldu erizainen
diploma batekin
sarritan ostalari
bizitzari ekin
orain ibiltzen zara
zu agureekin
eta gustura zaude
duzun lanarekin.*

Lilian Flores Rivero
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

«He luchado mucho para llegar hasta aquí. Vinimos para darles a mis hijos la opción de estudiar lo que querían y donde querían»

Dejó su país hace 14 años cuando contaba con 34. Ella era enfermera y auxiliar dental, trabajaba en una de las mejores clínicas de su ciudad, Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, y su marido era contable. Los últimos años que pasó en Bolivia pudo dedicarlos al cuidado de sus cuatro hijos, ya que su marido tenía un buen sueldo, también contaba con una cuidadora que la ayudaba. Pese a ello, primero su marido y luego ella, emprendieron este viaje con el objetivo de ofrecer un futuro mejor a sus hijos.

«Era el sueño de mi marido, y nosotros le seguimos. Quería ir a Inglaterra, pero ni siquiera llegó», indica. Su marido viajó primero a Valencia y un año después se reencontraron en Madrid. Sus cuatro hijos quedaron a cargo de la cuidadora en su país. La última vez que vio a su madre fue en aquel aeropuerto antes de partir.

Nada más llegar encontró trabajo en Madrid, cuidando a niños, limpiando casas o en la hostelería... Sin embargo, ninguno de los dos ha conseguido nunca trabajar en lo que han estudiado. Su marido trabajó en la construcción hasta que llegó la crisis, esos años fueron muy duros y Lilian tuvo que compaginar hasta cuatro puestos de trabajo para sacar adelante a su familia de cuatro hijos. En ese tiempo **vivían** en Córdoba. «La crisis fue muy dura, para los inmigrantes y para los de aquí, más de una persona que conocimos se suicidó por no poder pagar la hipoteca. No había trabajo para nadie, fue horrible», se lamenta.

Es una familia muy creyente y dedican su tiempo libre a la Iglesia Evangélica; ésa es su familia aquí, «entre nosotros nos cuidamos y nos ayudamos mucho», asegura. Gracias a algunos compañeros de la Iglesia recalaron en Irun hace cinco años.

En Irun encontró trabajo como interna cuidando a una mujer con esclerosis múltiple; «era una mujer maravillosa, tuvimos un vínculo especial. Nos ayudó a toda la familia para que pudiéramos visitar a mi padre enfermo. Tiene un lugar especial en mi corazón», la recuerda con amor.

En Irun encontraron la estabilidad anhelada, «hemos pasado mucho, he perdido la infancia de mis hijos por estar trabajando, pero aquí hemos encontrado la felicidad», asegura.

En su tiempo libre le gusta cocinar para sus hijos. Mientras que su marido no encontraba trabajo era él el que cocinaba en casa, por tanto sus hijos no han gozado tanto como quisieran de los platos de su madre; «intenté además que no olviden la gastronomía de su tierra», apunta. En los cumpleaños de sus hijos, el cumpleaños decide el menú y así lo celebran todos en casa y unidos.

Aunque en Irun se siente como en casa, siente mucha, mucha morriña, pero a la vez cree que acabará haciendo la vida entre nosotros. «Mi madre ya no está. Murió hace ocho años, yo no tenía papeles, por lo que podía salir pero no volver a entrar. Mis hijos ya estaban aquí por lo que no podía dejar aquí a mi marido y mis hijos. Mi hermana se encontraba en la misma situación que yo, así que mi madre **murió** sola. Fue muy duro», recuerda con lágrimas en los ojos.

A día de hoy ella trabaja cuidando a personas mayores, se considera «casi enfermera» y su marido es hoy en día técnico de Euskaltel. Adora su trabajo «más que un trabajo siento que estoy haciendo algo humanitario. Para mí es muy reconfortante trabajar, ya que no puedo y no he podido cuidar a mis padres...», indica sin perder la sonrisa.

Su hijo mayor es ingeniero informático, el segundo también trabaja, el tercero estudia derecho en Madrid, en la Complutense, y la pequeña cursa la Eso en Txingudi Ikastola. Lilian es feliz ya que junto a su marido han conseguido darles a sus cuatro hijos lo que se proponían: un futuro mejor y darles la oportunidad de que estudiaran lo que querían y donde querían. «He luchado mucho para llegar hasta aquí», asegura feliz.

Lilian Flores

"Ni Lilian Flores Rivero naiz ta Boliviatik nator senarra ere bidai honetan beti egon da hor lau-seme alaba jator eta bagarelako nor familiaren alde saiatu izan gara gogor.

Nahiz ta lanpostu on baten jabe ginen Bolivian guraso eta seme-alabak utzirik kaban zail da ulertzen agian hau zegoen jatorrian ondorengoei proiektu on bat jartzea abian.

Nire aurretik Valentziara joan zen laztana urtebetera ni abiatu nintzen beregan Madrileko panorama topatu genuen lana ordu pila bat jardun beharra asteroko plana.

Etxe batzuen garbiketetan edo haurrak zaintzen ostalaritzan ere tarteka jendea zerbitzen zer hartzen nuen berdin zen ez da erreza berdintzen lau lan ezberdin ere egitera behin iritsi nintzen.

Seme-alabak ekarri eta berriz elkarrekin baina krisia iritsi zenez indar handiakin itsutu zen besteekin bezala ere gurekin Cordobaraino abiatu ginen esperantzarekin.

Fede kontuak sinestunari nola egin kalte eta Eliza Ebanjelista denez gure parte jendeak ze borondate zabaltzeko hainbat ate Irun aldera etorri ginen eta orain arte.

Etorkin batek asko du kontra eta gutxi alde ez da erreza nor izatea buruaren jabe batek egitea alde ez da irteten debalde urteak pasa ditugulako paperikan gabe.

Orokorrean nahiz positibo irten balantzea ez da erraza gure egoeraz zuek ohartzea nire amaren galtzea ai zer nolako trantzea bera hil zenean gertuago ez nengoela onartzea.

Erizain batek erizain gisa nahi duenez jardun nik ere zaintza lanetan nahi dut izan bidelagun nire bihotz eta garun horrelaxe nabil egun aiton-amonak egoki zaindus sentitzen naiz ahaldun.

Seme-alabak lanean edo ikasten dabilta Euskalteko teknikaria senarraren ditxa ikusirik argi printza orain ederki gabiltza dirudienez gure alde jarri delako bizitza"

*Doinua:
"Langile baten semea naiz ni"
Egilea:
Abel Zabala Elizazu*

Hiroe Kiuchi

Chiba, Japón

«Si me hubiese quedado en Japón no me hubiese casado ni hubiera sido madre. Tampoco sabría lo que es la calidad de vida»

Hiroe es natural de Japón y allí estudió derecho. En su país trabajaba de doce a catorce horas al día, y lo hacía, además, para una empresa con sede en Estados Unidos, lo que suponía no tener horarios y tener que estar siempre disponible. Trabajaba 12 ó 14 meses seguidos y luego se cogía tres meses sabáticos. En ese periodo de tiempo viajaba. En más de una ocasión realizó el Camino de Santiago, donde conoció al que sería su marido. En Irun ha descubierto la calidad de vida.

Llegó a Irun en 2008 y contaba con 47 años. Vino para casarse con el irundarra que conoció en 2005 en medio del Camino de Santiago. Durante los tres años anteriores, ambos viajaban para verse, pero en 2008 decidieron dar el paso de casarse y dejar atrás Japón.

Cuando llegó no conocía a nadie más que a su marido. Al principio, durante los dos primeros años, pasaban el día en el monte, salían sobre las 7.00 de la mañana y volvían para las 16.00, por tanto no se relacionaba con más personas que su marido.

Cuando se quedó embarazada empezó a interactuar más con la gente de su alrededor y tras el nacimiento del hijo, gracias a la escuela, al parque... Se ha integrado en el barrio. De hecho, se siente de Landetxa, y no tanto de Irun, asegura entre risas.

Hiroe es muy conocida en el barrio; mientras realizamos la entrevista saluda a todo el que pasa. La entrevista ha tenido lugar de hecho, en una huerta que comparte con sus vecinos y vecinas de manera autogestionada.

Hiroe ya sabe lo que es vivir lejos de su tierra, cuando tenía 24 años residió dos años en Estados Unidos. Vivió en Chicago y, según apunta, allí se dividen las nacionalidades por barrios: «Latinos por un lado, asiáticos por otro... no se mezclan entre ellos. Yo fui a aprender inglés, estudiaba en un centro en el que sólo estábamos estudiantes asiáticos, por tanto no podíamos practicar el inglés con gente de allí. Yo quería hablar, pero no tenía contacto con nadie, era imposible», asegura.

En comparación asegura que se vive mucho mejor en Irun que en Estados Unidos. «Les resulto una chica asiática interesante», apunta divertida; «Al principio siempre creen que soy chinita, pero como desde el principio he aprendido castellano y he hecho el esfuerzo de intentar comunicarme, les resulto llamativa y vienen a hablar conmigo», asegura.

Pese a todo, también ha vivido situaciones incómodas; hay quien le ha achacado venir de fuera para vivir de las ayudas. Hiroe no recibe ninguna ayuda. Vive de la jubilación de su marido. Está enfermo y dedica la mayor parte de su tiempo a cuidarlo, tanto a él y como a su hijo de nueve años. Aunque asegura que no piensa en trabajar fuera del hogar, tiene mucha faena en casa. Además del hijo, su marido es mayor y está enfermo, al que tiene que alimentar mediante purés, y animar cuando está cabizbajo. Pese a su enfermedad su marido, sin embargo, es fuerte y cuando la salud se lo permite anda entre siete y diez kilómetros al día.

Hiroe vive junto a su familia en una pequeña casa, tiene un pequeño coche, una autocaravana de tercera mano y una viejecita furgoneta VWT4 a la que le tienen mucho cariño. Ha conocido aquí lo que es tener calidad de vida, asegura. Cuando las obligaciones se lo permiten, pasa el día en la huerta del barrio. Si se hubiese quedado en Japón cree que no se hubiese casado ni hubiera sido madre, cree que **tendría** una vida muy diferente.

Entre risas asegura que lo que más echa de menos es la salsa de soja de su tierra. Ahora tiene a su hermano enfermo, por lo que intenta visitarlo dos veces al año. A la vuelta trae la maleta llena de soja.

Hiroe Kiuchi

"Japoniarra sortzez
eta bizitza lanean
hamabi - hamalau orduz
beti besteen esanean
ohartu gabe horrek
irensten zaituenean
bizitza bizitzea
ahazten zaizu azkenean"

"Santiago bidea
egitera oporretan
Bi mila eta bostean
bat egin genuen bertan
hiru urte ondoren
joan etorri luzeetan
bizitzeko gogoa
ekarri nuen maletan"

"Ezkonduta eta hemen
ate berriak ireki
egunero mendian
gozatu nuen ederki
bi urtez modu hortan
baina emeki emeki
haurdunaldi batekin
aldaketak datoz beti"

"Semearekin pasa
ohi dut denbora gehiena
jendea ezagutuz
parke, kaleetan barrena
hasieran "txinita"
gerora Hiroe dena
ezagun bihurtu da
lehengo ezezagunena"

"Batek behin esan zidan
parkean lasai geundela:
"denak" bezala diru
laguntzez bizi nintzela
nahiz eta esan nion
hori ez zela horrela
arazoa da askok
berdin pentsatzen duela"

"Gaixorik dut senarra
bera laguntzeko grina
semean heziketa
etxeko lanak, jakina
"lanik" ez dut egiten
baina badut nahi adina
nere bizitza ere
ez da horren ezberdina"

"Beso zabalik hartu
izan nau beti Landetxak
bertan gauzatu ditut
ekarritako ametsak
nahiz ez dugun erraza
sarri etorkinarentzat
bizitzari zukua
atera diogu behintzat"

Doinua:
"Brindo por las mujeres"
Egilea:
Zuhaitz Olazabal Susperregi

Natividad López Perez

Esposa, Huesca, Estado español

«Cuando trabajaba en París quise conocer los Sanfermines, sin saber que esa aventura me uniría a Irun para siempre»

Nati ha sido y es una auténtica aventurera. Natural de un pueblito cercano a Jaca, Esposa, pasó más de una década trabajando en el Estado francés.

Primero, estuvo en los Bajos Pirineos, en Oloron Sainte Marie, y de allí viajó a París con 23 años. Casualmente, viendo una película de Luis Mariano vio la torre Eiffel y tras verla se propuso ir a París. Días después encontró un anuncio en el periódico en el que buscaban una mujer para las labores de casa y allá se fue. En Oloron Sainte Marie, estaba en una casa «buenísima» donde la querían como a una hija y pese a que los señores querían que el de Nati fuera un viaje de ida y vuelta la dejaron ir con una buenísima carta de referencia.

Llegó a París en tren y se encontró con la nueva señora en las cabinas de teléfonos de la misma estación; «habíamos acordado vestir unos pañuelos concretos, ¡y así nos conocimos!», recuerda entre risas. La señora era prima carnal de François Mitterrand, que se convertiría años después en presidente del Estado francés; «yo llegué a servirle la cena una vez», apunta orgullosa.

Vivía en el corazón de París, cerca del Arco del Triunfo y los Campos Elíseos, en la zona más adinerada de París. Además, los cinco años que compartió con esta familia conoció rincones preciosos, las zonas turísticas por excelencia. «He estado en la Costa Azul, en la Bretaña, en Biarritz... Claro, yo estaba trabajando, pero como contaba con las tardes libres, también podía disfrutar», recuerda feliz.

Y estando en París emprendió una nueva aventura que sin saberlo la unió a Irun para siempre. «Una amiga madrileña y yo nos propusimos ir a Sanfermines. Para ello, cogimos un tren en París que nos llevó a Irun, donde teníamos que pasar la noche». Esa noche, en el baile, conoció al que un año después se convertiría en su marido. ¡Quién le iba a decir que ese viaje a Sanfermines cambiaría tanto su vida!

De vuelta a París, después de Sanfermines, recibió la visita de aquel hombre y un año después se casaban en la Catedral de Jaca. «Me vine en julio de 1968 desde la Costa Azul, donde estaba veraneando la familia, y me casé ese mismo setiembre. Nada más casarnos vinimos a Irun, hace ya 51 años», recuerda. Su marido contaba con una vivienda en la calle Estación y allí ha residido desde entonces.

Pese a venir de una ciudad como París a Nati no se le hizo difícil adecuarse a Irun; «yo he vivido entre montes en mi Huesca natal y en Irun también me encontrarás más fácil de paseo por el campo, por las afueras, que en el centro», asegura. Nati ha tenido tres hijos y pese a tener mucha faena en casa, también ha trabajado de interina en otras casas. «Mi marido era pintor y había temporadas en la que la cosa no pintaba bien, así que yo también he tenido que trabajar mucho, y no me importa decirlo. Yo he sido muy trabajadora», insiste.

Con la llegada del coche, la familia comenzó con los planes ‘domingueros’, tal y como asegura entre risas. Echa la vista atrás y recuerda aquellos domingos en el campo con la tortilla. A veces aprovechaban para volver a Huesca, «íbamos los cinco, el perro y todo en el coche», recuerda con nostalgia.

Nati quedó viuda hace 13 años y desde entonces ha vuelto ‘La Nati aventurera’ de su juventud. «He estado en Andalucía, Andorra, Asturias, Benidorm...», enumera con una sonrisa. Ahora, con casi 81 años y operada de las dos rodillas, viaja todo lo que la salud y la economía le permite. Pero cuando está en Irun tampoco se queda quieta, entre la gimnasia, las clases de memoria y los paseos por los alrededores...

La morriña que siente por su pueblo, sin embargo, nunca se apaga pese a que se siente irundarra. «Cuando voy al pueblo mis hermanas siempre me dicen ‘eres más vasca que los vascos’», asegura entre risas. Sin embargo, en cuanto ve las montañas de su Huesca natal las lágrimas escapan de sus ojos; «el pueblo donde naces nunca lo olvidas», asegura.

Natividad López

Primero

" Telefonoa non da s'il vous plaît?"
galdetu gabe jakingo luke.
Hitzordua han dute, Parisko
tren geltokia arkupe. (Bis)
Bata heldua eta besteak
hoge eta hiru urte
dituela esango nuke.
Lepo ertzean zapi banakin
elkar ezagutu dute. (Bis)

Ezpainak irri batez mantendu,
paper bat eman, bi hitz zuzendu,...
Lehen nagusi zirenek ere
egin diote lausengu. (Bis)
Champs-Élyséesetan etxe bateko
gela batean ostendu
arren poza da gailendu.
Irribarreak ezin duena
izerdiak egiten du. (Bis)

Nahiz ona izan arribatzea
zilegia da desiratzea
Jakako mendi usaina, hango
lizar eta iratzea. (Bis)
Nahiz eta ez den erraza beti
besteekin fidatzea,
hasita abiatzea,
pribilegio bilakatzen da
atzera begiratzea. (Bis)

Lanean entzun-erantzunean
ari denari fintasunean
pausa garaia ere zor zaio
bere eginkizunean. (Bis)
Eta burua ez dugunean
jarrita maitasunean
azaldu ohi da xume han,
uste ez dugun lekuan eta
uste ez dugun unean. (Bis)

Maitasunaren ezinegonak
eragindako lehen sintomak
elkartu ditu urte betean
nobio gisan egonak. (Bis)
San Migeleko etxe batean
igaro ditu Gabonak...
Pentsa zeinen diren onak,
handi izan arren mundua txiki
egiten duten pertsonak. (Bis)

Herri txikitik hiri handira,
hiri handitik, hiri txikira,...
Festarik badu tartea hartzen
du joateko mendira. (Bis)
Inoiz pentsatzen jartzen denean
malko bat dator begira
Pirinioei begira
txiki zeneko oroitzapenen
lorratzak geratzen dira. (Bis)

Lehen bezain zintzo, zein dotorea,
bilakatu da bizitorea
laurogeita bat urte soinean
jantzi dituen lorea. (Bis)
Haren bizitza esperientzia
bilakatu da, ordea,
zimur artean gordea,
Luis Marianoren filma bateko
gidoia baino hobea. (Bis)

Doinua:
"Trumoia ortzi ertzean hoska"
Egilea:
Egoitz Zelaia Perez

«Vinimos a Irun en tren, pero sentados encima de la maleta que acarreábamos. Llegamos negros como la noche pero, yo era la mujer más feliz del mundo»

Feli, dejó su pueblo natal con 23 años. Nunca antes había salido de su pueblo: Aliseda. De hecho, solo había ido a Cáceres, a la capital, pero no tuvo reparos para abandonar su pueblo 15 días después de casarse.

Su marido y ella se montaron en un tren que los trajo hasta Irun, donde reside desde entonces. Su marido había venido un año antes, donde encontró trabajo. Volvió a Aliseda para casarse y emprender de nuevo el viaje de vuelta con ella, que la conocía desde niño. Corría el año 1961.

Feli recuerda aquél viaje como si fuera ayer; «teníamos billetes pero no teníamos donde sentarnos. Fuimos en la plataforma de la máquina de vapor, sentados encima del baúl y de la maleta que acarreábamos. Llegamos negros como la noche, por el humo de la máquina de vapor. Tardamos días en quitarnos aquella negrura, pero yo era la mujer más feliz del mundo».

Los primeros días los pasaron en un habitación diminuta con derecho a cocina. Al casarse la pareja había recibido una dote, y entre estos enseres se encontraba un colchón de lana. «Mi madre no hacía más que llorar por que me iba, pero mi suegra me animaba y me decía que llevara el colchón, que nos vendría bien», recuerda. Trajeron aquel colchón en el tren dentro de un baúl. «Es un detalle que me gusta contar, para que la gente sepa cómo vinimos y vivimos. No lo pasamos nada bien, pasamos dificultades y debe saberse».

La primera noche echaron el colchón al suelo. «No dormimos nada, había unos ruidos horribles, luego descubrimos que eran ratones», dice aún con aversión. «Me acuerdo que tuvimos que colgar del techo los chorizos que habíamos traído de nuestra tierra por que se lo comían todo»

Tras esa noche, compraron los pocos muebles que podían meter en esa pequeñísima habitación. Un somier para la cama, y un pequeño armario para la ropa. Recuerda cómo la señora de la tienda les ofreció su casa para que se pudieran lavar, seguían negros como el carbón. Pero por vergüenza no aceptaron la invitación.

El caserío lo compartían con nueve familias vascas, «nosotros éramos los únicos castellanos pero nos integramos como uno más de la familia. Intenté hablar incluso vasco, pero entonces no se podía hablar», destaca.

Aún recuerda cómo celebraban los San Marciales: «esos sí que eran San Marciales. La casa olía a conejo y a caracoles, eso era lo que comíamos. Empezábamos la víspera del día de San Pedro a repartirnos los quehaceres entre nosotras, ‘yo esto, tu lo otro’...y el día de San Marcial nos levantábamos para las 5.00 con una copita de aguardiente y galletas. Eso sí que eran fiestas».

Feli siempre había querido trabajar, «llegué con ese afán para poder tener una casa. En el pueblo no trabajaba, de hecho iba al campo con mi tía pero a otro pueblo, para que no me vieran. No estaba demasiado bien visto que las mujeres trabajaran». Sin embargo, una vez dio a luz a los hijos se quedó en casa cuidando a los niños. «Mi marido decía que lo primero era los niños», recuerda.

Así pues, los primeros años se quedó en casa ocupándose del cuidado de los hijos.

Según se fueron haciendo mayores empezó a dedicar algunas horas a trabajar fuera de casa; «Al principio los llevaba donde una monjita que los cuidaba, nosotros no teníamos a nadie en Irun».

Pasados los años trabajó en una casa por la mañana y otra por la tarde, limpiando y haciendo las labores. Así pasó más de 25 años.

Feli recuerda también que pasó más de cinco años sin poder ir a visitar a sus padres. «Nosotros no teníamos vacaciones, no nos llegaba el dinero y eso que nuestra meta era viajar a Cáceres», asegura.

Todo el esfuerzo se vio recompensado en su sueño de tener una casa y una familia maravillosa con la que comparte recuerdos.

Preguntada por si se siente irundarra, apunta que «aun que os vayáis a reír, sí y mucho». «Por supuesto no reniego de donde nací, allí vi el sol por primera vez, pero si tengo que luchar, lucho por esto, que es donde me he hecho persona, me he hecho mujer». Sin embargo la morriña siempre está presente, «pese a que a mi no me quede nadie allí, ya se me han ido todos, allí nací y allí tengo mi casita donde he pasado muchos y buenos veranos», recuerda feliz.

Feliciano Godoy

"Senargai zenak Irunen lana topatu eta gerora ezkondu eta oso gustura batu nintzaion ondora; koltxoia sartu kutxa batean ta lurrin-makinan gora Orduan irten nintzen lehenengoz Caceresetik kanpora.

Lurrin-makina barruan ez zen aski toki kabitzeke, ta plataforman etorri ginen lotsarik ez argitzeke! Eskuak beltzak, aurpegia beltz baina gogoz bizitzeke. Ondoren lana beltz egin dugu aurpegiak garbitzeke.

Heldutakoan maizter ginela andre baten estalpean arratoien joan-etorriekin ezin lo egin bakean. 6 hilabetez iraun genuen maizter askoren artean ametsek toki asko ez zuten logela txiki batean.

Lan egiteko irrikarekin utzi nuen Aliseda baina orduan lehenengo haurra heltzeaz zenez gurera gela utzita aldatu ginen baserri koxkor batera maizter ginenak bertako sendi ugarirekin batera.

Han bederatzi familia ta castellano-ak soilik gu, beraz, nola ez euskal kulturaren integratzen ahalegindu? galdetzen nien inorengana euskaraz nola hurbildu; nire galderak poztzen zituen baina beldurak isildu.

Bigarren haurra sortu zenean zaharrenak bederatzi, beraz, 4 aho zeuden jateko, lauk behar genuen jantzi. ez ziren une gozoak izan hori ez nuke nahi ahortzi baina nekarren ilusioa inork ez zidan ebatsi.

Haurrak koxkortu ziren unean beraien kabuz uzteko erabakia hartua nuen behingoz lanean hasteko: goizean hemen, arratsaldean han bateko eta besteko, etxe pila bat garbitu ditut pisutxo bat erosteko.

Oroimenean daukadan arren hango uden zoriona Alisedatik lan egitera etorritakoan hona, Irunen bizi eta Irunen egin naizenez pertsona irundar bat naiz honi kolore gehiago eman diona"

*Doinua:
"Elizan sartu ziradenian A"*

*Egilea:
Manu Goigana Bengoetxea*

Presen Gastearena Elizalde

Ezkurra, Nafarroa, Euskal Herria

«Ez dut nire bizitza imajinatzen Ezkurratik atera izan ez banintz. Utzi nuen herriak 400 biztanle inguru zituen, gaur egun, 100 dira. Apur bat hilda dago herria»

1979an etorri zen Irunera, 18 urte zituela. Bakar bakarrik etorri zen gurera, familia Nafarroako Ezkurra herrian utzita.

Ezkurratik Leitzara joaten ziren ikastera. Lanbide heziketa Leitzan ikasten zegoela euskarazko titulua ateratzeko prestatu zen; «gaur egungo EGA, orduan D maila zen», ekarri du gogora. Hura prestatu eta Donostian atera zuen titulua eta hura eskutan Leitzako gau eskolan hasi zuen bere irakasle ibilbidea.

Amaren izeba eta lehengusu bat aspaldi ziren Irunera etorriak eta haiek medio iritsi zen Presen gurera. «Lehengusuak jakin zuen Irungo AEK-n irakasle premian zirela eta pentsatu gabe hona etorri nintzen», gogoratu du.

Erabaki propioz etorri bazen ere, ez daki zer nolakoa izango zen bere bizitza Ezkurran geldituta. «Nire anai arreba zaharrenek, inguruko gehienak bezala, Leitzako Paper Fabrikan lan egiten zuten. Ordura arte 18 urterekin eskualdeko gazte gehienak sartzen ziren bertan. Baina nire belaunaldikoak iritsi ginenean dagoeneko ez zegoen hainbeste lan. Nire ingurukoak ere bertatik joan behar izan dute», azaldu du.

Ez du bere bizitza imajinatzen Ezkurratik atera izan ez balitz. Utzi zuen herriak 400 biztanle inguru zituen, gaur egun, ordea, 100 inguru ditu. «Apur bat hilda dago herria», dio apur bat penatuta.

Oroitzapen ederrak ditu Irungo lehen urte horietaz. Lehengusuaen etxera etorri zen hasiera batean baina segituan egin zituen lagunak. «Orduko irakasleak ere gazteak ziren, ikasleak ere oso oso jatorrak, afariak eta poteoak noiz nahi egiten genituen», gogoratzen du barrez. Irakasle izanda jende askorekin tratuan zegoen eta horrek lagun asko egitera eraman zuen. Pentsa, gaur egun bere lagunik onenak direnak orduan bere ikasleak izan ziren.

Hasieran astebururo itzultzen zen etxera, ostiralean klaseak bukatuta autobusa hartu eta familiarengana eta betiko lagunengana joaten zen. Denbora pasa ahala, baina, gero eta egonaldi luzeagoak egiten zituen Irunen. Etorri eta urtebetera bere senarra dena ezagutu zuen Irungo jaietan.

Hamarkada luze bat izan zen AEK-n euskara irakasle. 1990. urtean baina, AEK-ko bi lagunek Luma hizkuntza zerbitzuak enpresa osatu zuten, euskarazko denbora-pasak, hitz jokoak eta itzulpenak egiteko bokazioz. proiektu berria martxan eta amatasuna ere estreinatu berritan, ibilbide berri honi ekitea erabaki zuen Presenek. Urte askoz bulegoa Santiago auzoan izan ondoren, gaur egun etxetik egiten du lan, gustura baino gusturago.

Herrimina sentitzen duen galdetuta, ez daki zer erantzun. Gurasoak hil zirenetik gutxiago doa herrira baina, gogoan duen bakoitzean kotxea hartu eta ordubete eskasean handa. «Baserri handi bat dugu Ezkurra eta Leitza artean eta maiz elkartzen gara bertan anai-arrebak. Zazpi gara eta bakoitzaren seme alabekin mordoxka bat elkartzen gara», dio pozarren. Hala ere argi du bere historia ez dela proiektu honetan bildutakoen antzekoa, «Ni Euskal Herritik Euskal Herrira etorri naiz», dio argi.

Presen Gastearena

"Nafarroako Ezkurran jaio eta bizi naiz Irunen behin hemezortzi urte beteta hala erabaki nuen gazte ugari herri txikitik hirira egin genuen bizitzari kosk egin asmotan hark gu irentsi baino lehen.

Aurrez aritu izan nintzenek Leitzan euskara irakasten Irungo AEKn premia sortu ta: "zergatik ez zara hasten?" Ba hasi nintzen, hasi nintzenek nintzena adierazten lagun berriak egiten eta nire bizitza idazten.

Niri Irunen integratzea eskatu izan dit senak zenbat afari seme-alaben gelako gurasoenak! Ikasleekin otordu eta "txopera" oparoenak... Orduan egin nituen gaurko nire lagunik onenak.

Bertan geratu nahi izateko zergatikoak hamaika: pentsa, San Martzial jai batzuk ziren, patroia huraxe baita. Han ezagutu nuen gerora hark eta nik hala nahita egun senarra dudana eta bion seme-alaben aita.

Euskaltegian jardun ondoren itzultzaile lanetara besteak beste, eguneroko lanabes baitut euskara. Balio gutxi duela uste duenik balego, hara: bizibiderik baldin badut nik, Irunen ere hura da.

Euskal Herritik Euskal Herrira distantzia luze-motzean jaiotetxea ta senideak ez ditut utzi atzean ta zazpiok bat egiten dugu aita ta amaren etxean Ezkurran bestak diren aldiro biltzen garen bakoitzean"

Doinua:
"Bazkaltzean gogoa neukan"

Egilea:
Aitor Errazkin Vicente

Lourdes Rodríguez Elvira
Martiago, Salamanca, Estado español

«Gracias a la red que tejimos los vecinos de la parte vieja en torno a mi tienda de ultramarinos he vivido muy feliz en Irun»

Lourdes Rodríguez Elvira llegó a Irun cuando solo contaba con 14 años. Hoy 61 años después, recuerda como si fuera ayer aquel día. «Según pisé Irun me enamoré de ella, lo vi lo más bonito del mundo», dice feliz.

Lourdes, la segunda de cuatro hermanos, dejó su tierra del municipio de Salamanca de Martiago en setiembre de 1958. «Aquel verano tuvimos muy mala cosecha, esperábamos coger 200 fanegas de trigo y sacamos 80. Mi madre tuvo que vender una pareja de bueyes que teníamos. Luego, además, venían los del trigo y te llevaban una parte de la cosecha, y a saber cuando la cobrabas». Lourdes, consciente de la realidad, decidió poner tierra de por medio y venir a Irun.

Llegó a Irun de la mano de la hermana de una amiga, pero a los dos días ya estaba trabajando. «Primero de niñera, luego en una pensión; también estuve en la cafetería Montecarlo. Algunos meses en San Juan de Luz con el pescado, en un hotel de Hendaia, y en Matxinbenta hasta que me casé», recuerda. Desde luego, trabajo no le ha faltado. Gracias a todo este empeño pudo alquilar una casa y traer a sus padres y hermanos.

Se casó con un hombre de Lesaka. Él siempre había tenido un comercio en su pueblo y ya juntos decidieron abrir uno. Regentó durante 40 años una pequeña tienda de ultramarinos en la calle Larretxipi de Irun. «Lo más bonito de Irun, la parte vieja, no hay barrio como él», dice orgullosa.

40 años de tendera le han regalado cientos de anécdotas que intenta resumir en esta entrevista. Según relata, todos se conocían y se cuidaban. Si antes de las diez una de ellas no sacaba el pajarito al balcón, Lourdes la llamaba para saber qué pasaba, y dependiendo de la respuesta llamaba a su hija para que se pasara a visitarla, recuerda melancólica. En la tienda también solía tener a los niños del barrio. **Lourdes** les daba de merendar y hacían allí los trabajos de la escuela. Gracias a la red que tejieron entre todo el vecindario, ha vivido muy feliz en Irun.

Abría las puertas de su tienda a las 7.00 de la mañana, pero antes intentaba ir a la plaza, donde las baserritarras, para comprarles las verduras, «es que no hay verdura como la de aquí», asegura. Recuerda que ella ha llevado a Salamanca tomates de aquí para plantar pero no salen igual; «les falta la brisa del mar», apunta segura.

Preguntada si se siente irundarra, Lourdes se ríe y nos saca los álbumes familiares. El día de San Marcial está presente año tras año, con su hija vestida de cantinera. Es más, tal y como nos enseña, la Virgen del Juncal tiene un lugar sagrado en el cabecero de su cama.

A Lourdes, según nos relata su vida, se le escapan palabras y frases en euskara, son muchas las que se le han quedado grabadas durante estas décadas; «al principio intenté estudiar euskara, pero entonces estaba muy perseguido», recuerda. El día más negro de su vida fue el 23 de febrero de 1981, el asalto de Tejero la pilló sola en Salamanca; «hice todo el camino de vuelta llorando pensando en mis hijos y familia», recuerda.

Estuvo detrás del mostrador hasta cumplir los 65 años. Para entonces su marido estaba muy enfermo y lo cuidó hasta que murió.

La de Lourdes es una familia unida y recuerda que los días especiales los han celebrado siempre en familia y en Kurpil Kirolak, «las bodas, las comuniones, los bautizos...todo», enumera.

A día de hoy pasa todos los veranos en Martiago. Su hija se casó con 19 años y reside allí desde entonces. «El verano lo paso prácticamente allí, pero cuando vuelvo, me encuentro como vacía hasta que me hago otra vez. A la semana ya estoy super a gusto, entre mis manualidades, estudios y amistades... Estoy de cine en Irun», dice orgullosa de su ciudad adoptiva.

Durante la entrevista no para de nombrar a familias de Irun, queriendo tener un gesto de agradecimiento con todas aquellas que le han hecho el camino más fácil. «A mí me han ayudado mucho mucho, por eso yo también ayudo en lo que puedo», y recuerda la cantidad de ropa y zapatos que consiguió para mandar a los refugiados de Lesbos.

Lourdes se encuentra entre dos aguas, está tan a gusto allí como aquí. Sin embargo, no olvida sus raíces, «el abuelo me decía: recuerda la raíces de tu pueblo con el corazón de tus ojos y no te olvides mirarlas con los ojos de tu corazón». Y así lo hace.

Lourdes Rodríguez

"Gazte gaztetik premia latzez
hamalau urte beterik,
etxeko uzta eskasa zen ta
Iruna alde eginik.
Salamancatik heldu nintzela
hauxe pentsatu nuen nik,
bere itxurak maiteminduta
ez zela herri hoberik.

Hasieratik lanerako prest
gogoz umore alaian,
lehenik umezain, ta zerbitzari,
Lapurdin arrain garaian;
Matxinbentako hotel batean
eta ondoren Hendaian,
lan egin nuen Larretxipiko
txiriboga sortu nahian

Lan faltarik ez eta pisu bat
noizbait alokatzeko zai,
bi gurasoak hona ekarriz
anai arrebak ere bai;
gero lesakar gizon batekin
familia sortu alai,
berrogei urtez izandu nintzen
denda bat mantentzeko gai.

Larretxipiko denda maitean
zazpitan lanean hasiz,
alde zaharrean euskaraz xume
gogoz poliki ikasiz,
gure jarduna betetzen genun
auzoko umeak haziz,
auzolana zer zen jakin gabe
ekinean irakatsiz

Laguntza behar eta auzoan
nonahi laguntza agertu,
elkartasunik gabe mundua
ezingo nuke ulertu.
Gero Lesbosen premia zen ta
kamioikada genun gertu,
nik jasotako laguntza dena
bestela nola eskertu.

Martiagotik Irun aldera
gazte nintzen abiatu,
baina aitonak esandakoa
beti dut gogoan hartu.
"Zure sustraiak begietako
bihotzekin gogoratu,
eta ahaztu gabe bihotzeko
begiekin begiratu"

Doinua:
"Txiki txikitik"

Egilea:
Beñat Elozegei Ortiz de Zarate

*Gracias Hiroe, Lilian, Feli, Liliana, Nati, Prexen, Loudes y Raquel; gracias por venir,
por la generosidad de contarnos vuestra historia y hacernos saber un poco más de nosotras.*

*Mila esker Irungo Bertsolarien bilguneko bertsolariei denbora eta goxotasunarekin
emakume hauen istorioak gure kulturatik begiratzeko aukera zabaltzeagatik.*

Mila esker Gari, polita dena polit ikustarazteko gaitasunarengatik.

Mila esker Iñaki, zaila dena erraz egiteagatik.

*Gracias a todas las personas que han hecho posible este proyecto,
que pretende ser una pequeñísima muestra de lo que somos como ciudad,
historias de mujeres que con su valentía hacen más bonitas nuestras calles.*

Ojalá más pajaros en los balcones.

